

CONSUELO MATA

(Valencia)

**LA COVA DEL CAVALL Y UNOS ENTERRAMIENTOS
EN URNA, DE LIRIA
(Valencia)**

Dada la actualidad que están teniendo los estudios sobre la Primera Edad del Hierro y los orígenes de la Cultura Ibérica (1), hemos creído oportuno revisar el material de la Còva del Cavall y de los enterramientos del Collado de la Còva del Cavall y del Puntalet, los tres en Liria (fig. 1), con el fin de darles una nueva valoración a la luz de los últimos descubrimientos y estudios.

No vamos a hacer aquí un relato detallado sobre la forma del descubrimiento y localización, puesto que estos detalles han sido dados a conocer con anterioridad (2).

(1) M. ALMAGRO GORBEA: «El Bronce final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur». Extracto de tesis doctoral. Madrid, 1973.

M. ALMAGRO GORBEA: «El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica». Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 12. Valencia, 1977, pág. 89.

O. ARTEAGA: «La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante septentrional (Castellón de la Plana)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3. Castellón, 1976, pág. 173.

B. DEDET y M. PY: «Classification de la céramique non tournée protohistorique du Languedoc méditerranéen». Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément 4. Paria, 1975.

F. GUSI JENER: «Desarrollo histórico del poblamiento primitivo en Castellón de la Plana». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1. Castellón, 1974, pág. 79.

F. GUSI JENER: «La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del Levante Peninsular». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2. Castellón, 1975, pág. 174.

E. LLOBREGAT: «Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11. Valencia, 1975, pág. 119.

C. MATA: «Aportación a los inicios del Hierro en el País Valenciano». Tesis de licenciatura. Valencia, 1977.

R. PERONI y otros: «Sulla cronologia dei Campi di Urne della Linguadoca». Rivista di Scienze Preistoriche XXXI, 1. Firenze, 1976, pág. 245.

Simposio Internacional «Los orígenes del mundo ibérico». Barcelona-Ampurias, 2-7 mayo 1977.

(2) I. BALLESTER TORMO: «Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas». Trabajos Varios del S. I. P., 10. Valencia, 1947, pág. 47.

I. BALLESTER TORMO: «La labor del S. I. P. y su museo en los años 1940 a 1948». Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 1949, pág. 131.

J. DONAT y F. GASCO: «La Còva del Cavall de Liria (Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, X. Valencia, 1963, pág. 227.

I

COVA DEL CAVALL

El material de esta cueva (Lám. I, 1), depositado en el S. I. P., no está agrupado con ningún criterio que indique la forma en que fue hallado y los detalles de su excavación. El conjunto se compone de 197 fragmentos de cerámica hecha a mano, algunos fragmentos de hueso y una lasca de sílex sin retoque. No vamos a realizar una descripción



Fig.—1: San Miguel de Liria.
2: El Puntalet.
3: Cova y collado del Cavall.

y estudio de los huesos, puesto que esto ya ha sido hecho (3). En cuanto a la cerámica, hemos esbozado una tabla de formas, con sus respectivas variantes, con el fin de seguir algún criterio de exposición.

Los fragmentos cerámicos hemos podido agruparlos en diez formas generales, que son las siguientes:

FORMA I

Plato poco hondo o cuenco, de boca ancha, pasta negra, con pequeño desgrasante y superficies espatuladas, hecho a mano:

- 6 frags. que forman una pequeña base plana; el espatulado es de buena calidad, aunque en algunos sitios ha desaparecido; la superficie exterior es de color gris-negruczo y la interior beige; diám. aprox. base, 6 cm. (frags. donados por Vicente Oliver, el 31-VI-75, encontrados el 10-IX-72) (fig. 2, n.º 3).

(3) DONAT y GASCO: Op. cit. nota 2.

- 1 frag. borde, con el inicio de la base que podría ser redondeada o aplanada; el borde es más delgado que la zona de la base; el espatulado es de buena calidad (E. B. C.), siendo las superficies de color pardo y negro; diám. aprox. boca, 21 cm. (caja 125, 3-IX-60) (fig. 2, n.º 1).
- 1 frag. borde, con labio adelgazado e indicado por el interior; la superficie interior es marrón y la exterior grisácea; diám. aprox. boca, 18 cm. (caja 125, 3-IX-60) (fig. 2, n.º 2).

Destacan dentro de esta forma I y del conjunto de la cueva:

- 4 frags. borde, E. B. C.; dos de los fragmentos tienen las superficies color negruzco, con zonas pardas, y los otros dos las tienen pardas, con alguna zona negruzca. Los cuatro presentan una decoración incisa, tanto por el interior como por el exterior; las incisiones son poco profundas y están he-

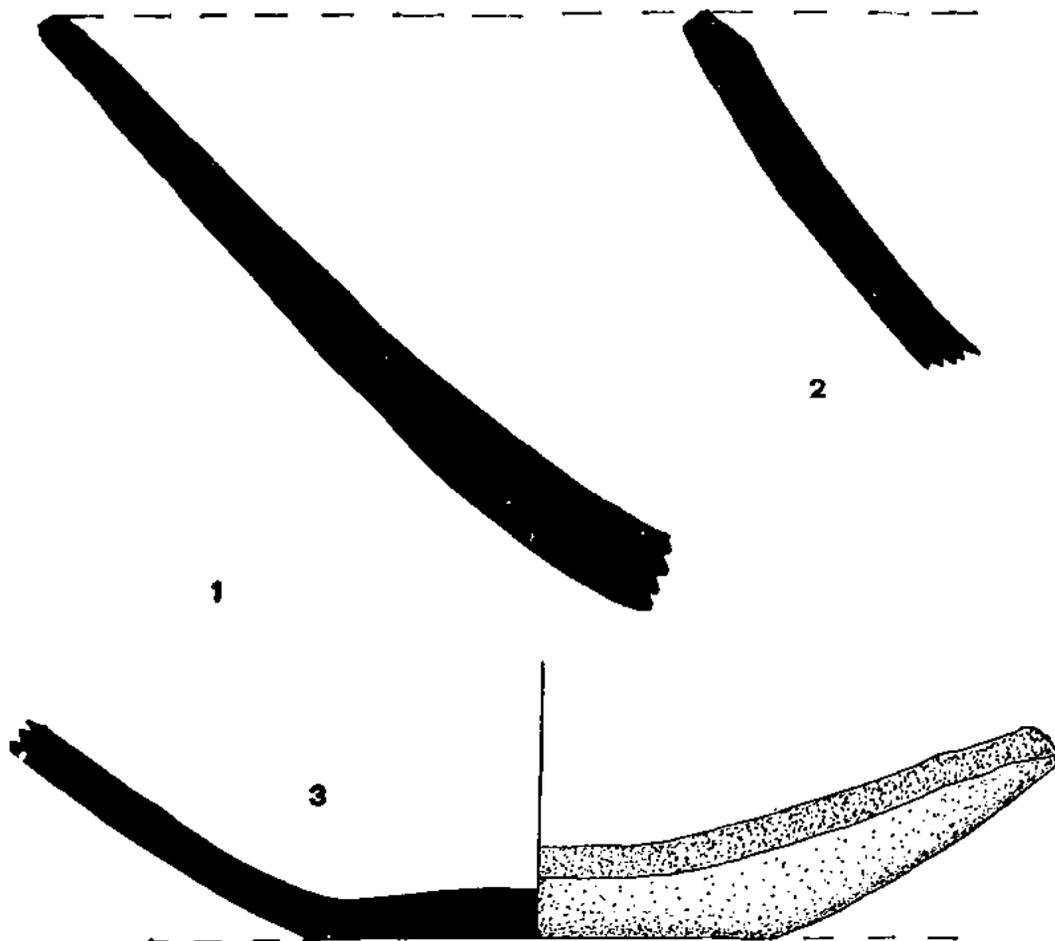


Fig. 2.—Forma I

(T. n.)

chas con un instrumento de punta roma. La decoración se desarrolla a lo largo de una banda cerca del borde, limitada en el interior por dos líneas incisas paralelas, mientras que en el exterior las incisiones llegan hasta el borde. Tres de los fragmentos parecen pertenecer al mismo vaso, aunque sólo dos de ellos unen entre sí (4) (caja 125, 3-IX-60) (Lám. I).

(4) DONAT y GASCO: Op. cit. nota 2, pág. 245, fig. 9.

FORMA II

Vaso de labio saliente y cuello curvo, pasta generalmente negra y superficies espatuladas, hecho a mano:

- 1 frag. borde, labio redondeado; pasta negra, con pequeño desgrasante, E. B. C., color parduzco (cajón C-7, 19-XI-48) (fig. 3, n.º 6).
- 1 pequeño fragmento borde, con labio saliente e inicio de cuello; pasta negra con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, color negro en el interior y pardo en el exterior (cajón 51, 12-XI-67) (fig. 3, n.º 7).
- 1 frag. borde, con labio adelgazado; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas de buena calidad, color gris parduzco (cajón C-7, 19-XI-48).
- 2 frags. que forman un borde muy erosionado, de labio ligeramente saliente; cerca del borde y por el exterior se aprecia un pequeño rehundimiento; pasta gris negruzco, con desgrasante grande; superficie exterior alisada e interior tosca, color grisáceo (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 3, n.º 1).

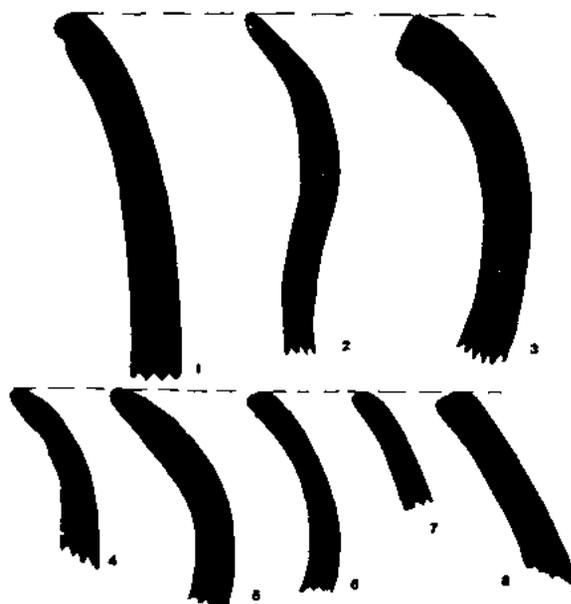


Fig. 3.—Forma II.

(1/2)

- 1 frag. borde, con labio redondeado e inicio de cuerpo globular; pasta negra, con grueso desgrasante; superficies toscas, color grisáceo; diám. aprox. boca, 18 cm. (caja 125, 3-IX-60) (fig. 3, n.º 4).
- 1 frag. borde, con labio apuntado y adelgazado, inicio de cuerpo globular; pasta negra, con desgrasante abundante; superficies alisadas, color marrón grisáceo, con algunas zonas negras (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 3, n.º 2).
- 1 frag. borde, labio redondeado e inicio de cuerpo poco globular; pasta rojiza con desgrasante pequeño; superficies E. B. C., erosionado en algunos sitios; el interior es negro y el exterior rojizo, con zonas negruzcas (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 3, n.º 5).
- 10 frags. borde, todos pertenecientes al mismo vaso, aunque no todos unen; el labio es plano e inclinado y el inicio del cuerpo es globular; pasta negra, con pequeño desgrasante; E. B. C., superficie interior negra y exterior pardo, con zonas ennegrecidas; diám. aprox. boca, 32 cm. (cajón 67, 20-XI-67, y cajón 125, 3-IX-60) (fig. 3, n.º 3).
- 1 frag. borde, con labio plano; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, color pardo (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 3, n.º 8).

FORMA III

Cuenco de boca más o menos abierta y cuerpo globular; pasta generalmente negra y superficies espatuladas; hecho a mano:

- 1 frag. borde, labio reentrante y redondeado; pasta negra con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, color pardo-negruzco (cajón 51, 12-XI-67) (fig. 4, n.º 9).
- 1 frag. borde, labio redondeado y zona exterior rehundida; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, exterior pardo e interior negra (cajón 51, 12-XI-67) (fig. 4, n.º 12).
- 1 frag. borde, con inicio de basa redondeada; pasta negra, con desgrasante pequeño y abundante; superficies E. B. C. negras (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 4, n.º 10).
- 1 frag. borde, labio redondeado, con pequeño mamelón; pasta gris, con grueso desgrasante; superficies alisadas, marrón rojizo en el interior y pardo en el exterior; diám. aprox. boca, 17 cm. (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 4, n.º 11).
- 1 frag. borde, labio redondeado y adelgazamiento visible por el exterior; pasta negra con desgrasante muy fino; superficies espatuladas color pardo; grosor máx. tabique, 0'4 cm. (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 4, n.º 13).

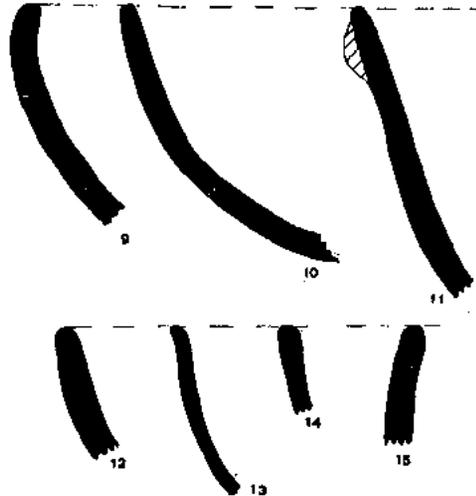


Fig. 4.—Forma III.

(1/2)

- 1 frag. borde, con labio plano horizontal; pasta gris, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas color pardo (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 4, n.º 14).
- 1 frag. borde reentrante; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, color negruzco, estando la exterior algo erosionada (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 4, n.º 15).

FORMA IV

Vasijas con bordes rectos e inclinados hacia el exterior, hechas a mano:

- 1 frag. borde, labio redondeado y abultamiento en el exterior del cuello; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas, parda la exterior y negra la interior (cajón 51, 12-XI-67) (fig. 5, n.º 19).
- 1 frag. borde, labio aplanado horizontal; las paredes van adelgazándose progresivamente; pasta grisácea, con pequeño desgrasante; superficies E. B. C. color negro, con alguna zona parda (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 5, n.º 17).
- 1 frag. borde, con labio redondeado; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies E. B. C. color pardo y negro (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 5, n.º 20).
- 1 frag. borde, con labio redondeado adelgazado y ligeramente entrante; pasta negra; superficies toscas color pardo; diám. aprox. boca, 19 cm. (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 5, n.º 18).

- 1 frag. borde, con labio redondeado y arranque de asa de sección ovalada que sale desde el borde mismo; pasta negra con desgrasante; superficies espatuladas color negro (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 5, n.º 21).
- 1 frag. borde, labio redondeado y regruesamiento visible en el interior; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies espatuladas color pardo-rojizo (cajón 51, 12-XI-67) (fig. 5, n.º 16).
- 1 frag. borde, con el labio redondeado; pasta marrón, con grueso desgrasante; superficies alisadas color negro (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 5, n.º 22).

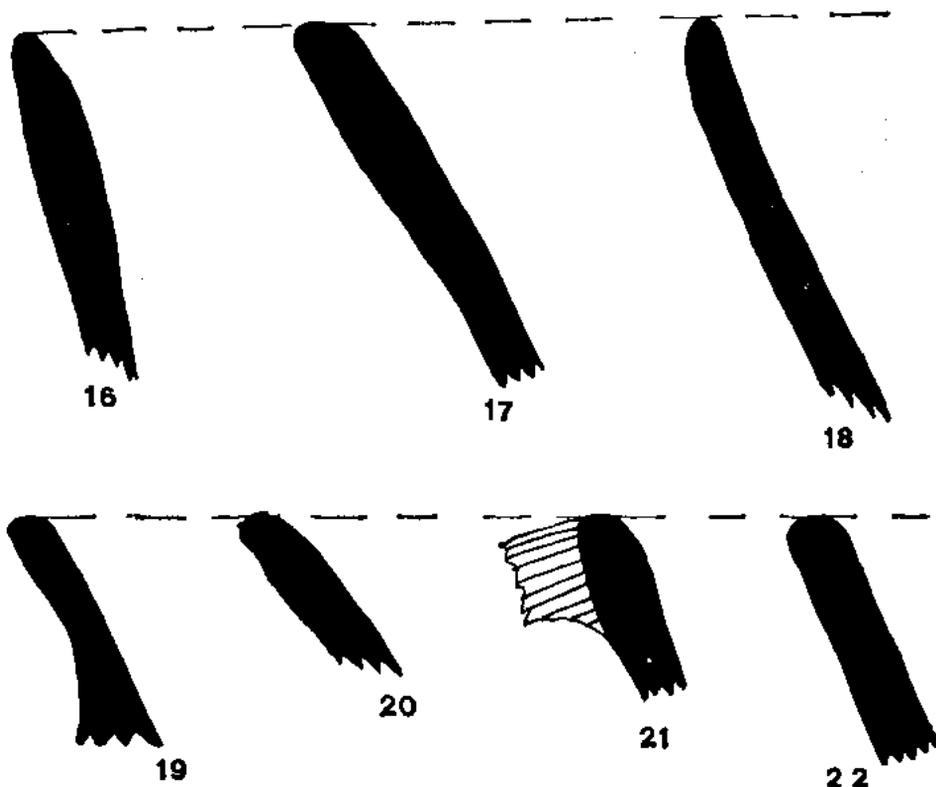


Fig. 5.—Forma IV.

(T. n.)

FORMA V

Base con inicio de pie diferenciado troncocónico; pasta negra y roja, con desgrasante grande y abundante; superficies espatuladas rojizas con algunas zonas erosionadas; el interior del pie es negro y tosco (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 6, n.º 11).

FORMA VI

Bases planas o áplanadas; pasta negra, con grueso desgrasante y superficies toscas, hechas a mano:

- 1 frag. fondo plano, con mamelón cerca de la base; superficies rojizas; diám. aprox. base, 18 cm. (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 7, n.º 1).
- 1 fondo plano, con unas 12 digitaciones en la parte interior de la base; superficie exterior negruzca e interior marrón; diám. aprox. base, 11 cm. (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 7, n.º 3).
- 1 fondo aplanado; las superficies no tienen un color uniforme, pero domina el gris; diám. aprox. base, 5'5 cm. (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 7, n.º 2).

COVA DEL CAVALL

FORMA VII

4 frags., pertenecientes a una gran vasija de paredes casi rectas; los fragmentos presentan dos molduras a doble bisel paralelas y horizontales de las que arranca un asa de sección ovalada; pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies E. B. C., exterior pardo rojiza e interior negra (cajón 67, 20-XI-67) (fig. 6, n.º 10).

FORMA VIII

Vasijas con bordes rectos y cuellos inclinados; superficies espatuladas, pequeño desgrasante; hechas a mano (cajón 125, 3-IX-60):

- 1 frag. borde exvasado; pasta gris, superficies E. B. C., interior negra y exterior parda (fig. 6, n.º 4).

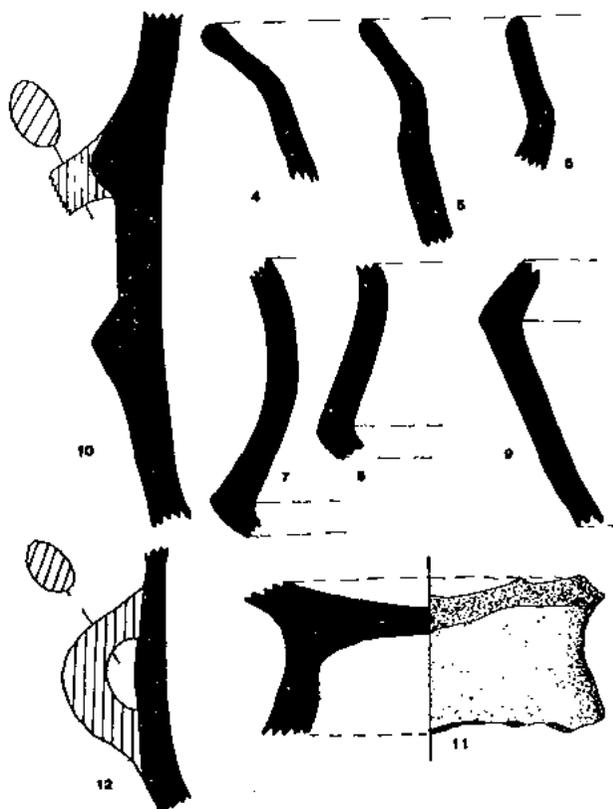


Fig. 6.-Forma V (11). Forma VII (10). Forma VIII (4-6). Forma IX (12). Forma X (7-9). (1/2)

- 1 frag. borde, con cuello exvasado, iniciando un cuerpo ligeramente globular; pasta negra; superficies E. B. C. color negruzco (fig. 6, n.º 5).
- 1 frag. borde, con inicio de cuerpo globular; pasta negra; superficies espatuladas pardas, con zonas negruzcas; diám. aprox. boca, 17 cm. (fig. 6, n.º 6).

FORMA IX

1 frag. cuerpo con asa de sección ovalada, colocada en posición vertical; pasta roja, con desgrasante pequeño; superficies espatuladas rojizas (cajón 125, 3-IX-60) (fig. 6, n.º 12).

FORMA X

Vasijas con carenas bajas, pasta negra, con pequeño desgrasante (cajón 125, 3-IX-60):

- 2 frags. con carena, iniciando un fondo en forma de casquete; superficie interior tosca, color gris y exterior espatulada del mismo color (fig. 6, n.º 7).
- 1 frag. de igual forma que las anteriores, pero que se distingue por tener las dos superficies espatuladas, siendo la exterior grisácea y la interior negra (fig. 6, n.º 8).
- 1 frag. cuerpo carenado, distinto de los anteriores; superficies E. B. C., color gris (fig. 6, n.º 9).

Además, tenemos que considerar los fragmentos informes, que agrupamos así:

- 11 frags. pasta negra, con pequeño desgrasante; superficies con espatulado de buena calidad y coloraciones diferentes.
- 81 frags. pasta negra y pequeño desgrasante; superficies espatuladas, de distintas coloraciones.
- 44 frags. con superficies toscas y grueso desgrasante, dominando las pastas negras.

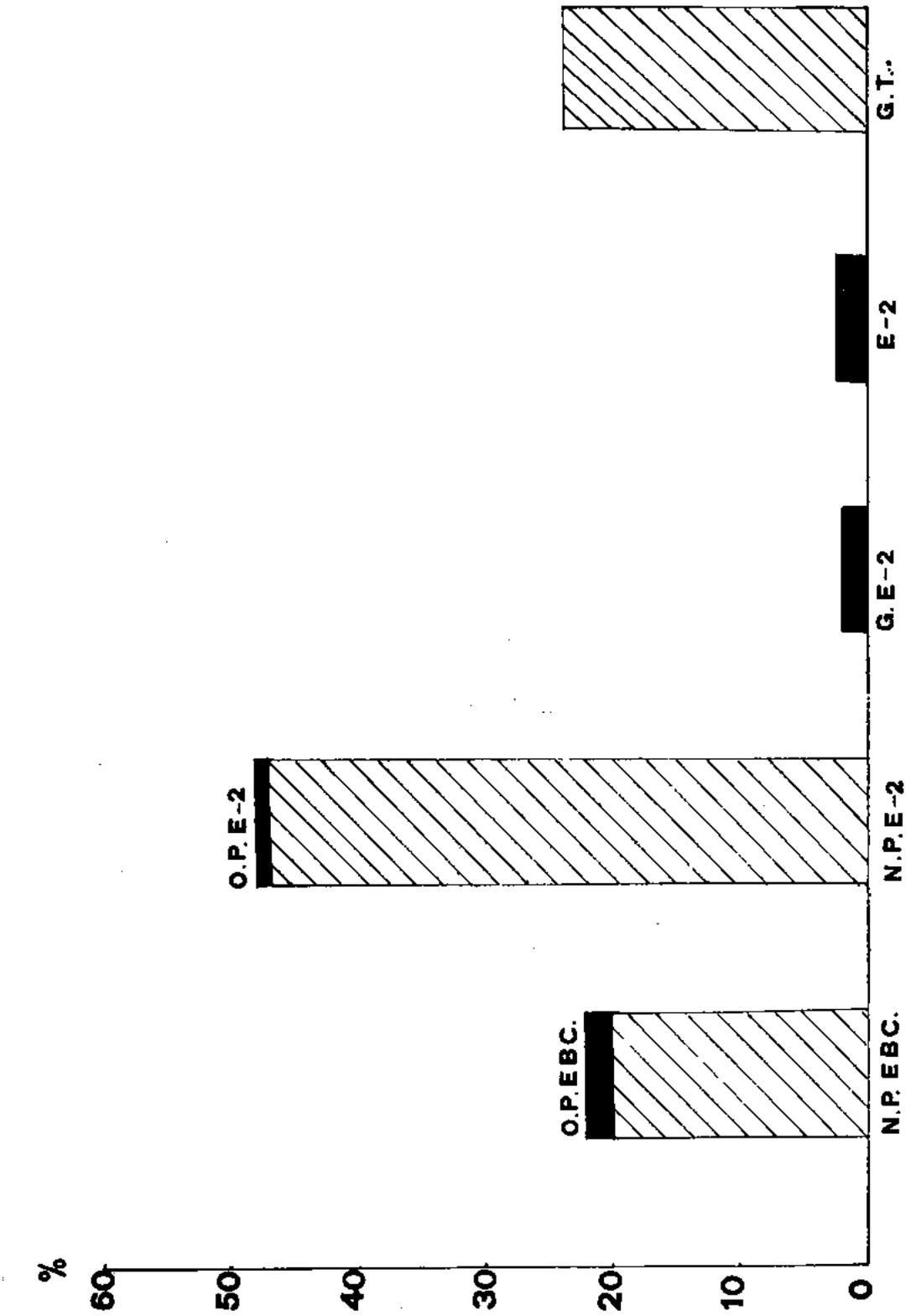
Teniendo en cuenta otros detalles, como coloración de las pastas, desgrasante y tratamiento de las superficies, podemos elaborar las siguientes tablas:

Pasta negra	94'5 %
Pasta gris	3'5 %
Pasta rojiza	1'0 %
Pasta marrón	0'5 %
Pasta negra/roja	0'5 %

Ahora bien, agrupando los factores pasta-desgrasante-superficie, tenemos:

PASTA		DESGRASANTE		SUPERFICIE				%
Negra (N.)	Otras (O.)	Pequeño (P.)	Grande (G.)	E.B.C.	Espatulado ambas caras (E-2)	Espatulado una cara (E-1)	Tosca (T.)	
•		•		•				20
•	•	•		•				2
•		•			•			47'7
•	•	•			•			1
•		•	•		•			2
•		•				•		1
•	•		•			•		1'5
•			•				•	24

(Véase gráfico en la página siguiente)



Con esto, vemos claramente que las pastas negras dominan de tal manera que se asocian a todos los tipos. El E. B. C. sólo aparece con desgrasante pequeño, así como el E-2, con insignificantes excepciones. El E-1 es prácticamente inexistente, mientras que las cerámicas toscas aparecen asociadas al desgrasante grande. Otro dato, es la gran proporción de cerámica de calidad, es decir, E. B. C. y E-2, sobre el resto.

Por otra parte, no existe ninguna relación entre estas características y las tablas de formas, excepto la forma VI, compuesta exclusivamente por cerámicas toscas.

Con el fin de poder clasificar cultural y cronológicamente el yacimiento, sólo podemos basarnos en unas cuantas formas características, pues la mayor parte de los fragmentos no permiten la reconstrucción de ninguna forma típica.

Los fragmentos que más datos pueden proporcionar son los que presentan la decoración incisa; la técnica de incisión es típica de la Primera Edad del Hierro, por lo que hemos encontrado gran cantidad de paralelos en la Península, pero hemos de hacer notar que no hemos encontrado casi ningún fragmento que presente una decoración incisa por el interior y exterior.

Uno de los paralelos más característicos de este tipo de decoración lo encontramos en el Cerro de la Cruz (Cortes de Navarra), en la fase PIIa, fechada entre el 700 y el 650 a. C., que se considera como el inicio de la fase PIIb, fechada en el 650-550 a. C. (5); también hay un fragmento semejante en la habitación 33, estrato IV del mismo yacimiento (6).

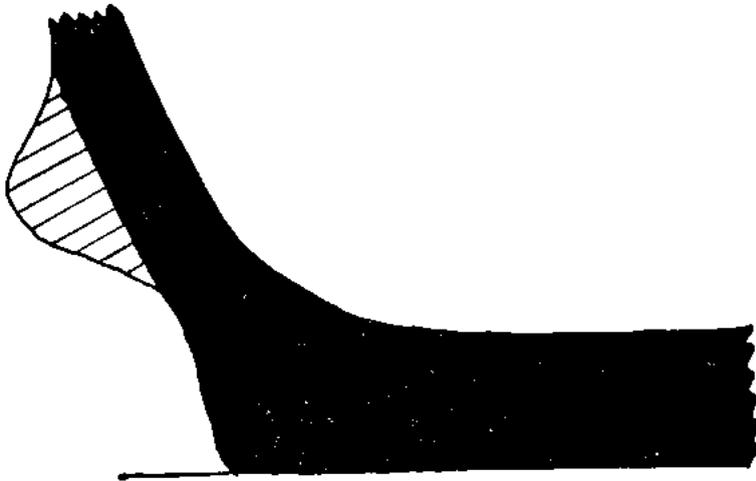
En la zona de los Campos de Urnas catalanes también es muy corriente esta técnica. La hallamos asociada a otros motivos en Agullana I, fase fechada entre los ss. VII-VI a. C. (7). Decoración interior y exterior incisa, pero con diferentes motivos y disposición la tenemos en Anglés, en una cazoleta plana con asa lateral, base rehundida y sus superficies pulimentadas; necrópolis fechada alrededor del s. VI

(5) J. MALUQUER: «El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II». Excavaciones en Navarra VI. Pamplona, 1958, fig. 15, núm. 522.

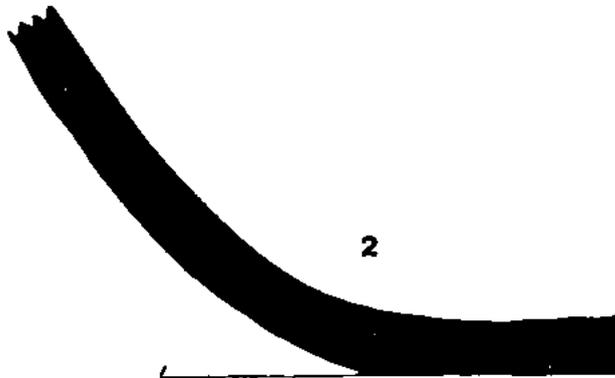
(6) O. GIL FARRÉS: «Excavaciones en Navarra». Príncipe de Viana, vol. LI-LII. Pamplona, 1953. Lám. LXXXIII, núm. 1.474, pág. 9.

(7) P. PALOL: «Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona)». Ampurias, VI. Barcelona, 1944, fig. 2, núm. 4, Lám. XI, núm. 2, sep. 178, fig. 3, Lám. XVI, sep. 132, pág. 127.

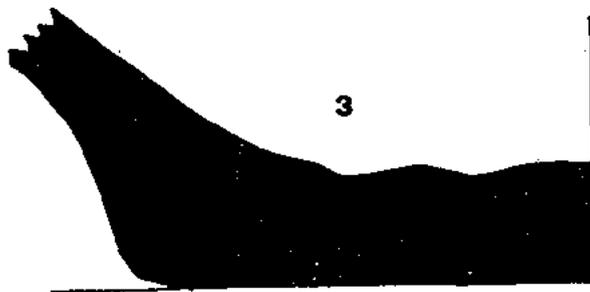
P. PALOL: «La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)». Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. I. Madrid, 1958.



1



2



3

Fig. 7.—Forma VI.

(T. n.)

a. C. (8). También hay gran cantidad de cerámicas incisas con esta técnica en la Cueva del Marcó (Tivissa, Tarragona) (9).

Todos estos yacimientos pertenecen a los períodos I y II de los Campos de Urnas catalanes de la clasificación de Maluquer (10).

Como prolongación de la zona catalana se pueden considerar algunos de los yacimientos de la provincia de Castellón. Aparece dicha técnica decorativa en los primeros niveles de Vinarragell, fechados entre finales del s. VII y primera mitad del s. VI a. C. (11). Decoración incisa interior y exterior tenemos en un fragmento de la Cueva Honda (Cirrat), que su descubridor fecha hacia el 800 a. de J. C. (12). Dos fragmentos procedentes de Aranyuel presentan decoración incisa, teniendo uno de ellos, además, las superficies espatuladas (fig. 8) (13).

También en relación con la zona catalana y la provincia de Castellón está el Bajo Aragón, destacando el yacimiento del Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza), con abundantes cerámicas incisas (14).

En zonas más alejadas geográficamente, encontramos unos fragmentos en Las Cogotas (Avila), fechado por Cabré hacia finales del s. VI a. C. (15). Es muy interesante la semejanza en la disposición de la decoración de un fragmento de borde de escudilla de Castillejo de Castilfrío de la Sierra, sólo que aquí la decoración es pintada (16).

Todo esto en cuanto a la técnica decorativa. En cuanto a la decoración interior y exterior sólo hemos encontrado los tres fragmentos citados de Anglés, Cueva Honda y Castilfrío, siendo este último pintado. Por otra parte, el hecho de que ciertos tipos de vaso campaniforme presenten decoración interior y exterior, llamada técnica

(8) M. OLIVA y F. RIURO: «Hallazgos en la necrópolis hallstática de Anglés». *Pyrenae*, 4. Barcelona, 1968, fig. 4, núm. 3, Lám. I, núm. 4, pág. 67.

(9) S. VILASECA: «Dos cuevas prehistóricas de Tivissa (provincia de Tarragona)». *Ampurias*, I. Barcelona, 1939. Lám. XVIII, núm. 4, pág. 159.

(10) J. MALUQUER: «Las culturas hallstáticas en Cataluña». *Ampurias*, VII-VIII. Barcelona, 1945-46, pág. 181.

(11) N. MESADO: «Vinarragell (Burriana)». *Trabajos Varios S. I. P.*, 46. Valencia, 1974, fig. 72, núm. 1, Lám. XXIII, Lám. LXX, núm. 1.

(12) I. SARRION: «Restos de la Primera Edad del Hierro en la Cueva Honda de Cirat (Castellón)». *Lapiaz, Boletín de Información Espeleológica*, 2. Valencia, 1975, págs. 4-6.

(13) Material del S. I. P., inédito y sin contexto.

(14) J. CABRE: «Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por don Lorenzo Pérez Temprado». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 101. Madrid, 1929.

(15) J. CABRE: «Excavaciones de las Cogotas, Cardenosa (Avila), I. El Castro». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 110. Madrid, 1930, Lám. XXVI, núm. 3.

(16) B. TARACENA: «Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 103. Madrid, 1929, fig. 15.

pseudo-excisa, y que Harrison considere perteneciente a la cerámica del Bronce final y de la Primera Edad del Hierro de la Meseta y Cataluña, nos plantea el interrogante de si, en los fragmentos que estamos estudiando, la forma de decoración interior y exterior derive de este mundo, ya que parece claro el que la incisión procede de los Campos de Urnas. Como ejemplos ilustrativos podemos citar unos fragmentos con decoración pseudo-excisa interior y exterior procedentes de Cuenca y presentados en el XV Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Lugo en septiembre de 1977. Semejantes son los tres cuencos hallados, aislados de todo contexto, en Villafamés (Castellón) (17).

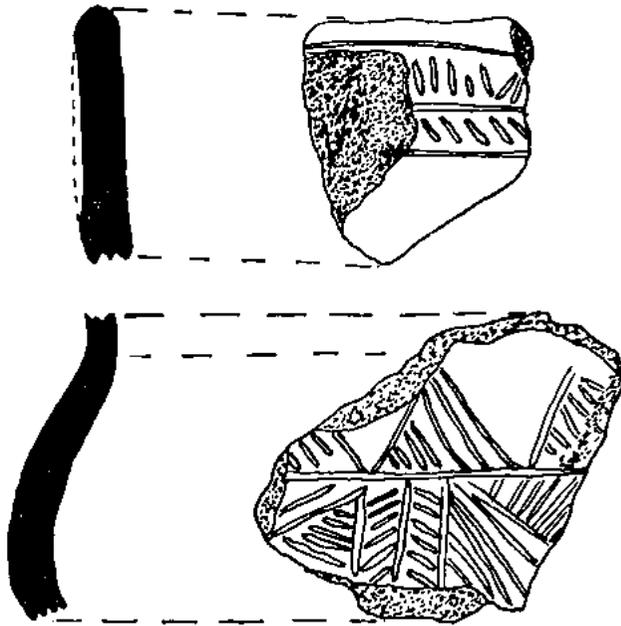


Fig. 8.—Fragmentos cerámicos de Aranyuel.

(T. n.)

Otra de las formas importantes es el pie diferenciado y troncocónico (forma V). Sus paralelos más próximos y característicos los encontramos en el PIIB de Cortes de Navarra (18), en la necrópolis de

(17) F. GUSI JENER: «Hallazgo de cerámica del tipo impresa mediterránea con decoración interior incisa (Villafamés, Castellón)». *Pyrenae*, 8. Barcelona, 1972, pág. 53.

N. MESADO: «El Eneolítico de Villafamés». *Penyagolosa*, 10. Castellón, 1973.

R. J. HARRISON: «El vaso campaniforme como horizonte delimitador en Levante española». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1. Castellón, 1974, pág. 63.

(18) J. MALUQUER: «El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I». *Excavaciones en Navarra*. Pamplona, 1954; fig. 26, núm. 8; 28, núm. 10; 32, núm. 8 Y 10; 34, núm. 12; 37, núm. 23.

Anglés (19), en la fase I de Agullana (20), en la necrópolis de Molá, fechada en el s. VII a. C. (21), en Hostal Nou (Ares del Mestre, Castellón) (22), en la necrópolis dels Espleters (Salzadella, Castellón) (23), en les Escodines Altes y Baixes de Mazaleón (Teruel) (24), etcétera. Este tipo de pie pertenece, generalmente, a urnas de tipo bitroncocónico, típicas de la Primera Edad del Hierro.

Los fondos planos (forma VI) son conocidos desde que se empiezan a utilizar las primeras cerámicas, pero no llegan a generalizarse hasta el Bronce Final y Primera Edad del Hierro, según las zonas. Los llamados fondos aplanados son los que, generalmente, aparecen en épocas anteriores, siendo los fondos planos posteriores. Dada la extensión de paralelos que podemos encontrar, sólo citaremos los más próximos: El Solaig, Torrelló y Vinarragell, en Castellón; El Puig, Saladares y, posiblemente, Crevillente, en Alicante (25).

Los cuencos y los vasos carenados son lo suficientemente conocidos para que demos una lista sobre los paralelos a encontrar. Ambas formas son típicas de la Edad del Bronce, siendo las carenas características de la Cultura del Argar, aunque también se encuentren ejemplos en el País Valencià.

Finalmente, tenemos un fragmento semejante a la Forma IX en el Departamento 5 del Puntal de Cambra (26).

El estudio de los materiales nos muestra que esta cueva fue conocida desde la Edad del Bronce. Ahora bien, la ausencia de elementos típicos de la Edad del Bronce, como cordones y mamelones, y la factu-

(19) Op. cit. nota 8, fig. 5, núm. 2, pág. 76.

(20) Op. cit. nota 7, 1958; tipo 2a, tabla VII.

(21) S. VILASECA: «El poblado y la necrópolis prehistóricos del Molá (Tarragona)». Acta Arqueológica Hispánica, I, Madrid, 1943, Lám. VI, fig. 4.

(22) A. GONZALEZ PRATS: «Un yacimiento del Hierro I en Hostal Nou (Ares del Mestre, Castellón)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, Castellón, 1974; fig. 2 A.B.C., pág. 109.

(23) J. COLOMINAS: «Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salzadella». Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1915-20, Barcelona, 1923, fig. 419, pág. 616.

(24) P. BOSCH GIMPERA: «Les investigacions de la Cultura Ibèrica al Baix Aragó». Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1915-20, Barcelona, 1923, figs. 454 y 456, págs. 641.

(25) O. ARTEAGA y M.ª R. SERNA: «Los Saladares-71». Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología 3, Lám. V, núms. 30 y 31, Madrid, 1975, pág. 7.

D. FLETCHER y N. MESADO: «El poblado ibérico del Solaig (Bechi, Castellón)». Trabajos Varios S. I P., 33, Valencia, 1967.

MESADO: Op. cit. nota 11, fig. 52, núm. 2.

F. GUSI JENER: «Excavaciones en el recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, Castellón, 1974, pág. 31, núm. 3, pág. 19.

V. PASCUAL: «El poblado ibérico del Puig (Alcoy)». Archivo de Prehistoria Levantina, III, Valencia, 1952, pág. 135.

(26) J. ALCACER GRAU: «El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, Lám. VI, pág. 65.

ra relativamente cuidada de las cerámicas recogidas nos inclinan a pensar que estos materiales pertenezcan a una época algo avanzada del Bronce. Naturalmente que esta afirmación sólo puede ser una hipótesis, dada la falta de una periodización de la Edad del Bronce Valenciano.

La cronología final de la cueva vendría dada por los pies troncocónicos y las cerámicas decoradas, que nos dan una fecha de entre los ss. VII-VI a. C., y la ausencia de cerámicas a torno, que aparecen en el País Valencià hacia la mitad del s. VI a. C.

La carencia de estratigrafía no nos permite juzgar si estos materiales considerados típicos de una primera Edad del Hierro proceden de una influencia exterior o bien son fruto de una evolución in situ. En el primer caso nos podríamos preguntar sobre qué cultura material ejerció su influencia y cómo la hizo variar, si es que la hizo variar.

Con todo, podemos afirmar que la cueva se clasifica dentro de un Bronce algo evolucionado, llegando a un Bronce Final o Hierro I, denominaciones que no podemos precisar más, a falta de estudios tipológicos sobre estas dos épocas.

II

EL PUNTALET

De esta necrópolis (Lám. I, 2) sólo se encontraron tres enterramientos (27), compuestos por los siguientes materiales:

PRIMER ENTERRAMIENTO

- Una urna, hecha a torno, de cuello corto, ligeramente exvasado, del que arranca un par de asas dobles; hay que destacar un bordón en realce por encima del arranque de las asas; la base es ligeramente cóncava; la pasta es amarillenta y tosca. Medidas: 34 cm. alto; diám. boca, 21 cm.; diám. máx. panza, 26'7 cm. (fig. 9, n.º 2).

SEGUNDO ENTERRAMIENTO

- 1 fondo troncocónico, hecho a mano, de base plana; está adornado por tres cordones aplicados, horizontales y paralelos, decorados con digitaciones; diám. máx., 42 cm.; diám. base, 15 cm.; alt. máx., 25 cm.; pasta gris oscuro (fig. 9, n.º 1).
- Una concha.
- Una pequeña piedra con dos perforaciones.
- Un par de aretes de cobre o bronce, sección cuadrada; diám. aprox., 3 cm.

TERCER ENTERRAMIENTO

- 1 plato hondo parecido a los morteros ibéricos, borde recto y base discoidal plana; pasta amarillo-rojiza, superficies toscas; alt., 7 cm.; diám. boca, 22'5 cm.; diám. base, 6'5 cm. (fig. 10).

(27) Op. cit. nota 2, 1947 y 1949.

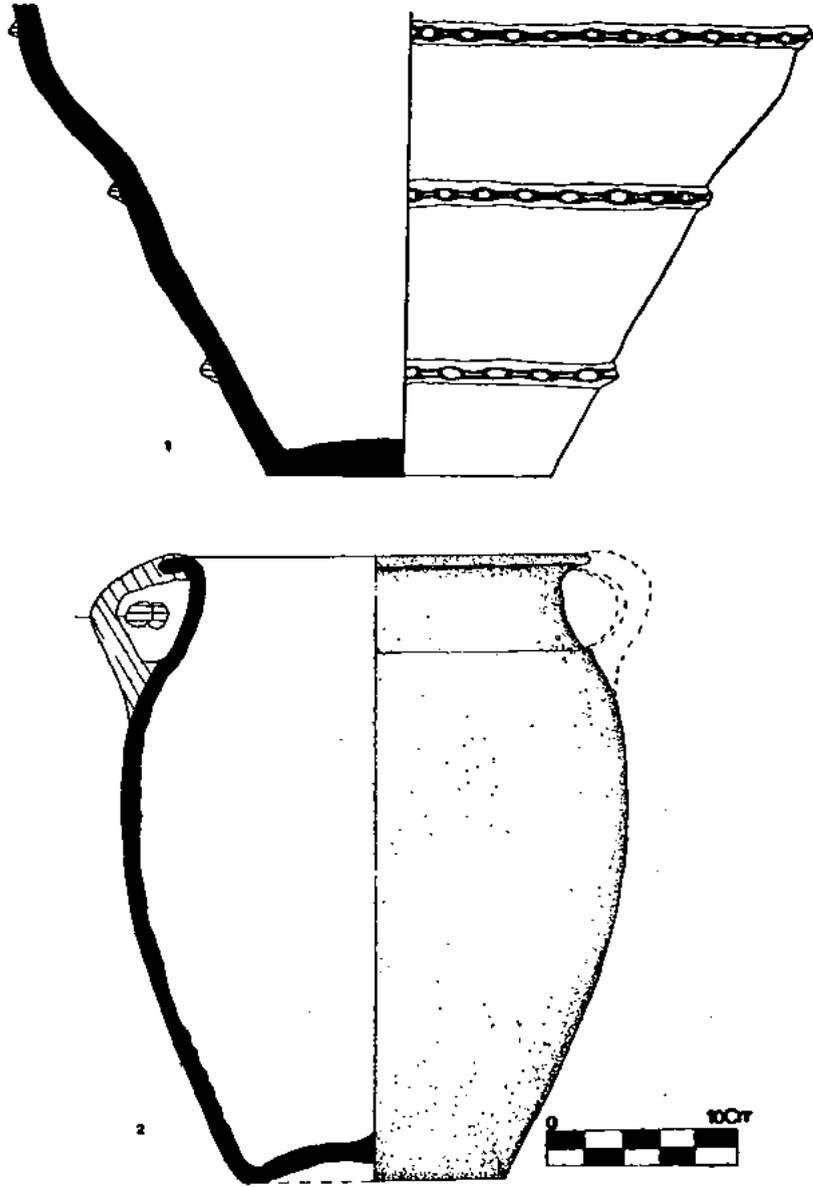


Fig. 9.—Urnas de El Puntalet.

Estas urnas en la época en que se encontraron constituyeron un hallazgo prácticamente único. En cambio, en la actualidad, se pueden encontrar ya algunos paralelos con fechas más o menos delimitadas.

Entre los múltiples paralelos que podemos citar de la urna del primer enterramiento entresacaremos los siguientes: en primer lugar, la urna del Collado de la Còva del Cavall, con pintura bícroma, que veremos más adelante; en Vinarragell las tenemos con cuatro y dos asas y decoración bícroma en el nivel protoibérico, fechado en la primera mitad del s. VI a. C. (28). En Saladares, estas urnas aparecen con o sin pintura, perteneciendo estas últimas a la fase IB2 del Horizonte Preibérico, fechado entre el segundo y tercer cuarto del s. VII a. C.; una de las urnas está hecha a mano (29). En el Castellar de Crevillente

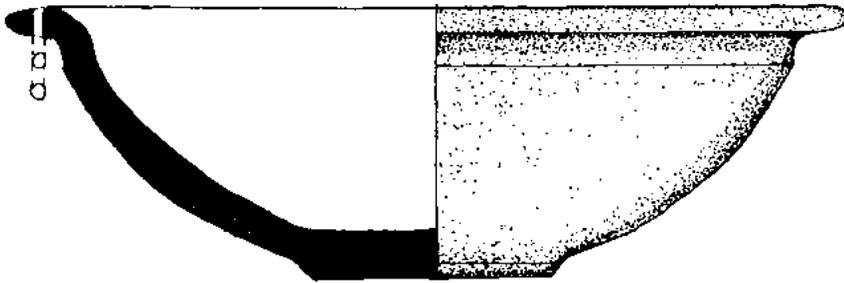


Fig. 10.—Puntalet.

(1/2)

aparecen también, siendo denominadas por su excavador tipo B2, en niveles fechados desde finales del s. VII a la primera mitad del s. VI a. C. (30).

Fuera de la zona valenciana aparecen en Solsona (31); en Anglés, fechada entre los ss. VI y V a. C. (32); en el estrato 11 de Quemados, fechado entre los ss. VII-VI a. C. (33); en Mogador, fechado en el s. VII a. C. (34); en la isla de Rachgoun aparece una urna con dos asas y sin pintura, necrópolis fechada desde finales del s. VII al s. VI a. C.;

(28) Op. cit. nota 11, fig. 81 y fig. 19, núm. 1, fig. 35.

(29) ARTEAGA y M. R. SERNA: Op. cit. nota 25, Lám. XVIII, núm. 136; Lám. XXI, núm. 157.

(30) A. GONZALEZ PRATS: «El yacimiento protohistórico de la Sierra del Castellar (Crevillente, Alicante). Sector I.» Tesis de Licenciatura, 1977.

(31) J. SERRA VILARO: «Excavaciones en el poblado ibérico de Castell Vell (Solsona)». Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 27. Madrid, 1920, Lám. VIII.

(32) Op. cit. nota 8, fig. 13, núm. 22.

(33) «Tartessos y sus problemas». V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968). Barcelona, 1969, fig. 25, pág. 147.

(34) A. JODIN: «Mogador, comptoir phénicien du Maroc Atlantique». Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine. Tanger, 1966, fig. 32.

en Toscanos, sus excavadores publican un dibujo que por su perfil entraría dentro de este tipo que estudiamos, pero que ellos califican como un posible fragmento árabe medieval (35).

La urna del segundo enterramiento, por estar hecha a mano y por sus características, encuentra sus paralelos en zonas bastante distintas de las anteriores, concentrándose los más próximos en el Bajo Aragón. Así lo tenemos en Les Escodines Altes (Mazaleón), fechado en el Hallstatt D (36); en San Cristóbal, también con la misma fecha (37) y en el Roquizal del Rullo, fechado en el Hallstatt C o D (38).

En cuanto al tercer enterramiento, tenemos el paralelo más importante en el Peñón del Rey (Villena), donde estos platos aparecen también utilizados como urnas. Este yacimiento fue fechado entre los ss. IV-III a. C., apareciendo también fragmentos de cerámica hecha a mano (39). Creemos que la cronología de este yacimiento podría subirse un tanto dados los últimos estudios que se han hecho sobre las fibulas anulares, fibulas que aparecen en esta necrópolis; Almagro (40) las empieza a fechar a partir del s. VI a. C., mientras que Cuadrado y Navarro (41) consideran que se deben fechar hacia el s. V a. C.

En estos enterramientos encontramos dos tipos de influencias. Por una parte, está la orientalizante que se refleja en el primer enterramiento, tipo bastante bien estudiado en la Península. Por otra parte, está la urna a mano que puede significar dos cosas: una, que corresponda a la evolución propia de la Edad del Bronce; y dos, que sea reflejo de la Primera Edad del Hierro del Bajo Aragón, donde se encuentran los paralelos más importantes.

(35) G. VUILLEMOT: «La nécropole punique du phare dans l'île de Rachgoun (Oran)». *Libyca*, t. III, primer semestre. Alger 1956, planche IV, núm. 4, planche VI, núm. 10, pág. 7.

G. VUILLEMOT: «Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie». *Autun*, 1965, fig. 17, núm. 2; fig. 19.

H. SGHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER: «Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1964». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 66. Madrid, 1969, pág. 18, lám. 25, núm. 11.

(36) M. ALMAGRO BASCH: «La España de las invasiones célticas». *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, t. I, vol. 2, Espasa-Calpe. Madrid, 1952, pág. 197.

A. BELTRAN MARTINEZ: «La Edad de los Metales en Aragón». *Discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de S. Luis, de Zaragoza*, 27-II-1955. Zaragoza, 1955, pág. 44.

(37) ALMAGRO BASCH: *Op. cit.* nota 36, fig. 158, pág. 197.

(38) ALMAGRO BASCH: *Op. cit.* nota 36, pág. 193.

BELTRAN MARTINEZ: *Op. cit.* nota 36, pág. 44.

(39) J. M.ª SOLER GARCIA: «El yacimiento posthallstático del Peñón del Rey. Una intrusión céltica en plena zona ibérica». *Villena*, 2. Villena, 1952.

(40) M. ALMAGRO BASCH: «Sobre el origen posible de las más antiguas fibulas anulares hispánicas». *Ampurias XXVIII*. Barcelona, 1966, pág. 215.

(41) E. CUADRADO: «La fibula anular hispánica y sus problemas». *Zephyrus VIII*. Salamanca, 1957, pág. 5.

R. NAVARRO: «Las fibulas en Cataluña». *Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona*, publicaciones eventuales, núm. 16. Barcelona, 1970.

En conjunto, tanto las urnas a torno como la hecha a mano, tenemos una fecha bastante homogénea de alrededor los ss. VI-V a. C. Constituirían una fase paralelizable a los niveles protoibéricos de Vinarragell y al horizonte preibérico de Saladares, ambos previos a la plena Cultura Ibérica.

III

COLLADO DE LA COVA DEL CAVALL

En esta necrópolis (Lám. I, 3) sólo se encontraron dos enterramientos.

PRIMER ENTERRAMIENTO

- Una urna incompleta sin decorar, de cuerpo piriforme y conservando el arranque de un asa doble, la pasta es rojizo-amarillenta y bastante granulosa; alt., 20 cm.; diám. máx., 22 cm. (fig. 11, n.º 2).
- Una sortija de bronce rematada con dos bolitas a modo de torques.

SEGUNDO ENTERRAMIENTO

- Urna de cuerpo globular alargado, cuello cilíndrico y dos asas dobles; está decorada por franjas horizontales de pintura rojo vinoso en la parte del borde y en la mitad inferior de la panza; en esta última franja se observan restos de dos líneas paralelas pintadas en negro; alt., 35 cm.; diám. boca, 19 cm.; diám. máx., 29 cm.; diám. base, 8 cm. (fig. 11, n.º 1).
- Restos de una posible fibula.

A la urna del primer enterramiento es difícil encontrarle paralelos, pues al faltarle el cuello y el borde difícilmente se puede conocer su forma exacta. Sirve de referencia para esta urna la sortija en forma de torque que se relaciona claramente con las pulseras de tipo céltico.

La segunda urna es más clara en cuanto a sus paralelos, puesto que como hemos dicho antes es semejante a la del Puntalet. Así, tenemos urnas de este tipo en Vinarragell, Saladares, Crevillente, Solsona, Anglés, Quemados, Mogador, Rachgoun y Toscanos (42).

La diferencia existente entre ambas necrópolis estriba en la urna hecha a mano. El que en el Collado no aparezca puede significar dos cosas: o que han desaparecido, o que la necrópolis es más moderna y la cerámica a mano ya no se utilizaba tanto.

(42) Ops. cit. notas 28 a 35. En Saladares, a las láms. citadas hay que añadir la XI, XII y XXVII, todas con pintura bicroma y pertenecientes a las fases IB1, IB2 y IIB de los horizontes preibérico e ibérico antiguo.

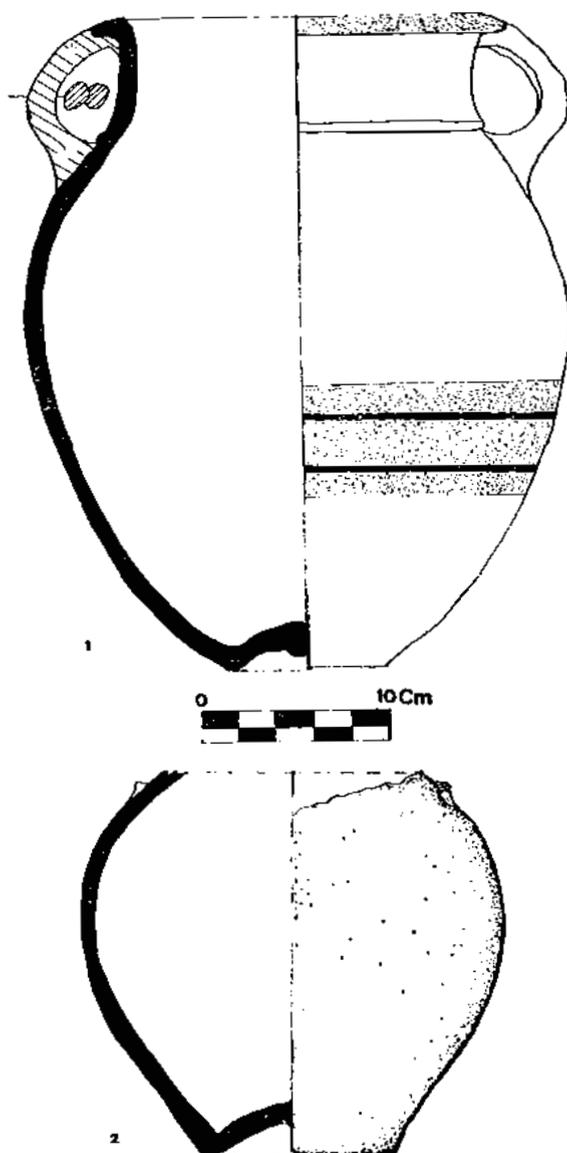


Fig. 11.—Collado de la Cova del Cavall.

IV

CONSIDERACIONES GENERALES

Por las características apuntadas anteriormente, creemos que todos estos yacimientos quedan inmersos dentro de la época de transición del Bronce al Hierro. Esta problemática está recibiendo en la actualidad un nuevo impulso, como ya apuntábamos al principio de este trabajo, pero presenta una mayor actualidad en el País Valencià, por una serie de cuestiones que veremos a continuación.

En esta zona se daba la circunstancia de que tras el Bronce Valenciano, cultura bastante pobre materialmente, surgía la rica Cultura Ibérica, que suponía una antítesis completa de lo anteriormente conocido. Aunque no se conocieran restos que dieran luz a una etapa de transición entre el Bronce y lo Ibérico, no todos aceptaban la existencia de ese hiatus y pensaban que una serie de influencias exteriores habían hecho derivar el Bronce en la Cultura Ibérica (43).

A pesar de que, últimamente, los descubrimientos de materiales clasificables en esta época se están multiplicando, una plasmación geográfica de los hallazgos de que tenemos noticia nos muestra la falta de ellos en la provincia de Valencia, frente a la proliferación e importancia de ellos en Castellón y Alicante. Con todo, y a la vista de los materiales hallados en todo el País Valencià, nos atrevimos a hacer una pequeña división de la Primera Edad del Hierro (44). Una primera fase, Hierro I a, se caracterizaría por contener exclusivamente cerámicas a mano de tradición indoeuropea o procedentes de una evolución del Bronce, o ambas cosas a la vez, como sucede en la Cova del Cavall; la siguiente fase, Hierro I b, estaría caracterizada por la aparición de las primeras cerámicas a torno de tradición fenicia, que convivirían con las cerámicas a mano, aunque disminuyendo progresivamente de número.

Dado el vacío de hallazgos de la Primera Edad del Hierro en la provincia de Valencia, nos pareció interesante el estudio de estos materiales, por constituir unos yacimientos casi únicos por el momento.

(43) D. FLETCHER: «La Edad del Hierro en el Levante español». IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Zaragoza, 1954.

M. TARRADELL: «El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis». Anales de la Universidad de Valencia, curso 1962-63. Valencia, 1963.

E. PLA BALLESTER: «El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana». V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957). Zaragoza, 1959, pág. 128.

(44) MATA: Op. cit. nota 1.

Punto común a los tres yacimientos es su emplazamiento alrededor del cerro de S. Miguel (fig. 1), lo que induce a relacionarlos con el poblado ibérico allí existente.

Partiendo de la Còva del Cavall, se implica que el cerro de S. Miguel y sus alrededores estuvieron habitados desde antes del s. VII a. C. hasta el s. I a. C. en que termina el poblado de S. Miguel (45). Por tratarse de yacimientos aislados y, en cierto modo, casuales, a excepción de S. Miguel, no podemos afirmar que constituyan una evolución lineal de la población, pero sí que representan momentos clave de la etapa anterior a la Cultura Ibérica.

Por las características apuntadas en otro lugar de este trabajo, creemos que la Còva del Cavall pertenece a un momento algo evolucionado de la Edad del Bronce que, en un momento dado, recibe la influencia, no muy acusada, de elementos indoeuropeos. Sin profundizar en su estudio, podemos decir que el poblado del Pic dels Corbs (Sagunto) (46) sería análogo a la cueva; en este poblado, sobre un sustrato importante del Bronce aparecen unos fragmentos cerámicos típicos de los Campos de Urnas. Ahora bien, la técnica de surcos acanalados que aparece en el Pic dels Corbs es más antigua que la técnica de incisión de la Còva del Cavall (47). De todos modos, sólo un estudio completo de yacimientos de este tipo podría responder a las preguntas que nos planteábamos cuando estudiábamos la Còva del Cavall. Otro yacimiento similar, aunque posiblemente anterior a los citados, sería el del Castellet de Borriol (48).

Los yacimientos tipo Vinarragell nos plantean un problema aparte, ya que aquí los niveles inferiores muestran un sustrato indoeuropeo más importante que el material que pueda considerarse como del Bronce. En este caso se plantean varias cuestiones: este tipo de yacimientos, ¿es contemporáneo de los anteriores o es posterior?; si es posterior, ¿corresponde a una segunda oleada de influencias o bien se trata de las mismas gentes anteriores, pero más evolucionadas?

Esto enlazaría con el problema de la clasificación: los yacimientos tipo Còva del Cavall y Pic dels Corbs podrían terminar en niveles del Bronce Final o bien del Hierro Ia. Esta cuestión enlaza tanto con la falta de una periodización del Bronce Valenciano como con la falta de

(45) D. FLETCHER: «Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de S. Miguel de Liria». IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pág. 743.

(46) ALMAGRO GORBEA: Op. cit. nota 1, 1977.

(47) Op. cit. nota 10.

(48) F. ESTEVE GALVEZ: «Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón». Amurias VI. Barcelona, 1944, pág. 141.

excavación y estudio de más yacimientos pertenecientes a este conflictivo período de transición.

La fase posterior estaría representada por el Puntalet y el Collado, necrópolis que corresponderían a los niveles proto-ibéricos de Vinarragell; el horizonte pre-ibérico de Saladares y el nivel I del sector I del Castellar de Crevillente (49); así como la necrópolis de la Montalbana, que presenta urnas a mano y a torno (50).

Ahora bien, aunque las urnas del Puntalet y Collado sean de tradición fenicia, no está claro que provengan de una importación directa, sino que, bien pudieran ser formas ya elaboradas por los pueblos indígenas (Andalucía, Vinarragell, Saladares).

De todos modos, estas cerámicas son representativas de una fase inmediatamente anterior a la representada por el poblado de San Miguel y caracterizada por la aparición de las primeras cerámicas a torno de tradición fenicia que conviven con las cerámicas a mano en regresión frente a la generalización de aquéllas.

Aunque excede la finalidad de nuestro estudio, vamos a permitirnos dar una pequeña periodización del poblado de San Miguel para tener una visión completa de la evolución que pudo haber seguido la población de este cerro.

Dicho poblado presenta una primera fase de cerámicas a mano y a torno sin importaciones griegas, que se localiza en la ladera SW. del cerro (51). Esta primera fase, posiblemente, enlazaría con las necrópolis del Puntalet y el Collado.

Finalmente, tendríamos las fases con importaciones griegas y romanas, acabando en la época sertoriana (s. I a. C.) (52).

[49] A. GONZALEZ PRATS: «Nota preliminar sobre el yacimiento proto-ibérico de Crevillente, provincia de Alicante». XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975). Zaragoza, 1977, pág. 671 y Op. cit. nota 30.

MESADO, Op. cit. nota 11.

ARTEAGA y SERNA: Op. cit. nota 25.

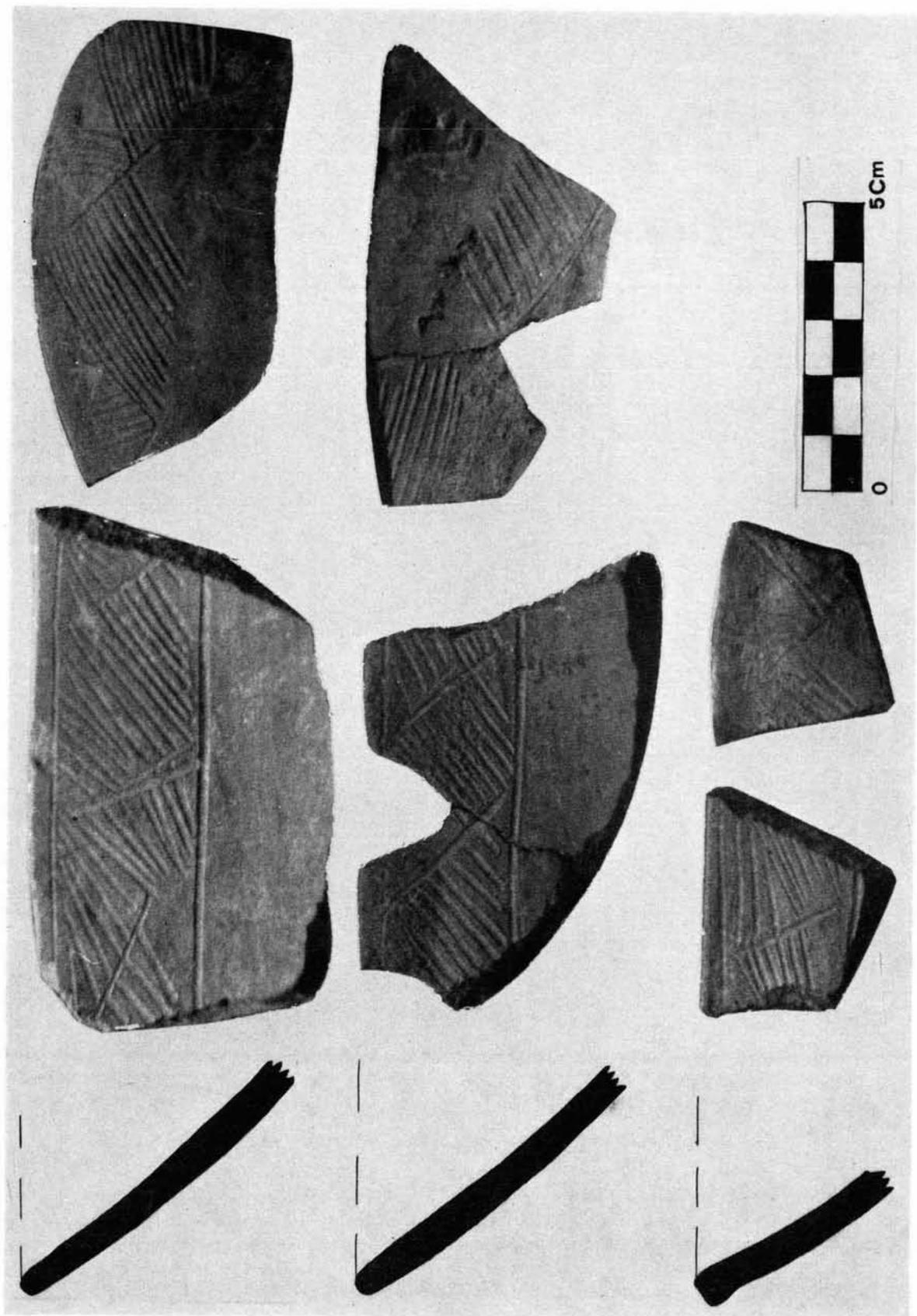
[50] A. GONZALEZ PRATS: «El campo de urnas de la Montalbana (Ares del Maestro, Castellón de la Plana)». Archivo de Prehistoria Levantina, XIV. Valencia, 1975, pág. 113.

[51] PLA BALLESTER: Op. cit. nota 43.

[52] FLETCHER: Op. cit. nota 43.



1: Cova del Cavall. — 2: El Puntalet. — 3: Collado de la Cova del Cavall
(Foto, Castillo Carpi)



Cerámicas incisas de la Cova del Cavall